ADDRESS OF SPANISH AMBASSADOR, SEÑOR DON JUAN RIAÑO Y GAYANGOS

[Delivered at the Third Annual Meeting of the Association, December 27, 1919, Washington, D. C.]

SEÑORES: Mi distinguido amigo, Mr. William Miller Collier, Presidente de la George Washington University, en elocuentes frases os ha dirigido un saludo de bienvenida. A él me asocio cordialamente, asegurándoos que experimento una íntima satisfacción al encontrarme entre vosotros, y al demostrar con mi presencia la simpatía y la admiración con que España sigue la obra que estáis realizando.

No son para mí desconocidos vuestros esfuerzos; pues ya en el año 1917, cuando "The American Association of Teachers of Spanish," estaba comenzando sus trabajos, tuve la grata ocasión, con motivo de una reunión que se estaba celebrando en la "Hispanic Society of América," de dirigiros breves palabras para aseguraros que España, no solamente acogía vuestros ideales con sincera simpatía, sino que estaba dispuesta por todos los medios a su alcance a secundarlos y a contribuir a su feliz realización.

Sorpresa y admiración grandes me ha causado el desarrollo que vuestra obra ha adquirido; pues aún en este país, tan colosal por su acometividad y tan admirable por la facilidad con que se llevan a término proyectos que para otros serían irrealizables, no puede por menos de asombrar la magnitud que ya han alcanzado vuestros esfuerzos. Verdad es que habéis trabajado en terreno fértil, y que la opinión pública desde el primer momento os ha prestado su decidido e incondicional apoyo, pues el admirable sentido práctico de esta gran Nación, que tan poderoso influjo ha ejercido en el desarrollo y desenvolvimiento de vuestra empresa, ha visto desde sus comienzos los beneficios materiales e inmediatos que el conocimiento del idioma español debía reportar a Norte América en sus relaciones comerciales con España y las Repúblicas Hispano Americanas. Y tan evidente y tan manifiesto es que a tal idea ha respondido el éxito de la "American Association of Teachers of Spanish," que no creo necesario insistir sobre el asunto.

Pero sí quisiera referirme a otros beneficios do orden moral que vuestra labor está llamada a realizar, ejerciendo poderosa influencia en esta nación.

Vuestros estudios no habrían de limitarse al conocimiento de la gramática; sino que deberíais llegar a empaparos en los clásicos castellanos y, al estudiarlos, aprender lo que fué España en el siglo XVI y principios del siglo XVII, para divulgarlo después en vuestras enseñanzas.

Tarea larga y superior a mis fuerzas sería el intentar haceros un resumen de aquel grandioso período de nuestra historia, la edad de oro de nuestras letras y de nuestras ciencias que llevó a España al apogeo de su grandeza, colocándola a la cabeza de Europa. Pero aunque sea solo en un mero apunte, no quiero dejar de parar un instante la vista sobre aquellas glorias pasadas para señalaros su existencia y recomendaros su estudio. Grande, hermoso, era el cuadro que ofrecía entonces España; mientras sus armas se cubrían de gloria en la Europe entera, genios como Hernán Cortés, Pizarro y Balboa hacían resonar en le Nuevo Mundo las trompetas de la victoria; y mientras con las armas se acumulaban territorios bajo el cetro de Castilla, los sabios españoles asombraban al mundo entero en el Concilio de Trento. . Los poetas y escritores producían obras que formaban escuelas en que las demás naciones se inspiraban; y en las artes, y en la industria, y en el comercio, el genio español predominaba.

El movimiento literario .iniciado durante el Reinado de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, llego a la cumbre de su esplendor en los reinados siguientes; contribuyendo mucho a fomentarlo las academias poéticas formadas en tiempo de Carlos V. Distinguiéronse entre otras la que tuvo en su casa Hernán Cortés, la del duque de Alba, a la que concurría Garcilaso, con muchos otros, y la "Imitativa" creada en Madrid a fines del siglo XVI.

Las bibliotecas eran numerosísimas; y ocupación predilecta de nobles y ricos, la formación de admirables colecciones.

La Instrucción, se extendió de un modo extraordinario; creándose en pueblos y ciudades colegios perfectamente preparados para la enseñanza del latín y las Humanidades. Fundáronse entre los años de 1520, en que ve la luz la Universidad de Toledo, y 1551 en que se erigió la de Méjico, trece Universidades, en las que gozaba el claustro de profesores de más privilegios que en todas las demás

de Europa. La lengua castellana brillaba como el Sol en el mundo entero; y bajo las plumas de oro de nuestros innumerables sabios su estudio se generalizaba en forma tal que llegó a rivalizar con el latín. Se hablaba castellano en casi toda Europa; existían no pocos teatros españoles en el extranjero, y muchos eran los extranjeros que escribían en castellano. Brillaban teólogos como Melchor Cano, Fr. Luis de León, Fray Luis de Granada y el famosa jesuita Maldonado que asombró a la Universidad de París; brillaban los místicos como el Beato Juan de Ávila y Santa Teresa de Jesús; brillaban los novelistas. Al caer en desuso los libros de caballería, a fines del siglo XVI, son reemplazados por las novelas pastorales que poco tiempo después son sustituidas por la novela cómica o picaresca; género en el que se hallan Diego Hurtado de Mendoza, autor del admirable "Lazarillo de Tormes," y sus imitadores; Mateo Alemán, Jerónimo de Salas Barbadillo, Luis Velez de Guevara y Quevedo. Pero la paternidad de la forma definitiva de la novela estaba reservada a un genio cuyo nombre no es posible pronunciar sin sentir la más grande emoción; al héroe que supo perder el brazo izquierdo peleando en Lepanto por la fé, y escribir después con el derecho la obra más grande de la literatura española, inmortalizando su nombre y nuestra lengua.

¡Gloria a Miguel de Cervantes Saavedra! ¡Gloria al Príncipe de los ingenios españoles! ¡Gloria a "Don Quijote de lan Mancha," que no es el libro de España sino la obra de la humanidad!

Brillaban los filósofos; brillaban los pintores, los doctores, los economistas, los médicos, los matemáticos, los historiadores, los poetas, los humanistas y por último una pléyade sin rival, admirada y venerada hoy por todos los pueblos de habla castellana que fulguraban con los destellos del genio; los clásicos del teatro español.

Permitidme, Señores, que al evocar su recuerdo mi pensamiento se recree con nombres tan preclaros como los siguientes; El sevillano Lope Rueda; fundador del teatro español; Juan de la Cueva, autor de algunas comedias de asuntos históricos, que se distinguió por su empeño en harmonizar las reglas del arte clásico con los usos de la época; pero cuyos esfuerzos, a pesar de ir unidos con los del inmortal Cervantes, no lograron el ideal apetecido; Lope de Vega, asombro de talento, que supo consignar en su teatro toda la ciencia de su época; maravilla de fecundidad que produjo 1,800 comedias y 400 autos sacramentales y al cual estaba reservada la gloria incom-

parable de llevar el teatro español a la cúspide de su grandeza. Muchos fueron los imitadores de Lope, entre los que deben citarse a Zárraga, Juan Pérez de Montalván, Guillén de Castro, autor de "Las Mocedades del Cid," y Luis Velez de Guevara; Tirso de Molina, otra gloria del teatro español, superior a Lope de Vega en la fuerza cómica y que con Agustín Moreto, autor de las obras mas ricas de nuestra dramática, y con el moralizador y nunca bastante admirado Juan Ruiz de Alarcón, forma un triunviro admirable del reinado de Felipe IV. Y para terminar, guardo el nombre del Príncipe de nuestros dramáticos; Don Pedro Calderón de la Barca, que sumó todas las cualidades de la época. Sus héroes respiran amor, honor y devoción, resplandeciendo en sus obras la fé y los sentimientos tiernos o caballerescos.

Pero basta de recuerdos de pasadas glorias. Inclinémosnos en profunda reverencia ante los que engrandecieron el nombre de España; pero saludemos también a la generación presente y a las futuras que, educados por las enseñanzas de tales maestros, preparan la segunda edad de oro, en la que la España del siglo XVI, purificada por la corriente santificadora del tiempo y por las lecciones de la historia, adquirirá el lugar que por su tradición y por su desarrollo le corresponde en todas las actividades humanas.

Expuesta en un índice mínimo la idea de lo mucho que España os ofrece, paso a señalar en grandes trazos los medios de que dispondréis para deleitaros en el estudio del pasado.

La aproximación intelectual de los pueblos es la senda mas segura para la conquista de los ideales modernos; y celosos de ella España y su Gobierno se han esforzado en fomentar y desarrollar su acercamiento a este grandioso país, campo abonado para cuanto sea progreso y beneficio de la humanidad.

En su deseo de aumentar la cooperación intelectual entre nuestros dos países, la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid dispuso que su Secretario Sr. Dn. José Castillejo viniera a los Estados Unidos para estudiar sobre el terreno los medios conducentes a la realización de este fín. El Sr. Castillejo ha pasado aquí gran parte del último verano. Ha aprovechado el corto tiempo de que disponía para visitar las principales Universidades del Este y del Middle West, no habiendo podido, desgraciadamente, extender su viaje al Extremo Oeste y Sur de los Estados Unidos por falta material de tiempo.

Durante su estancia en este país, ha hecho activa propaganda de los ideales de la Junta para Ampliación de Estudios, exponiendo las facilidados que dicha Junta está dispuesta a conceder a todo ciudadano Americano que quisiera ir a España a realizar investigaciones científicas, o estudios literarios, poniendo a su disposición sus claustros de enseñanza y sus mas connotados profesores.

Entre los primeros son dignos de citarse la Sección de Filología y Literatura del Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección del Profesor Don Ramón Menéndez Pidal, cuya autoridad y competencia en esta materia son universalmente reconocidas. Esta Sección organiza durante el verano, el invierno y la primavera, cursos trimestrales de Gramática, Fonética y Literatura españolas, todos ellos especialmente destinados a extranjeros.

Sostiene también cursos especiales a fin de preparar maestros y graduados universitarios españoles que deseen enseñar Lengua y Literatura Españolas en Escuelas o Universidades extranjeras, y los alumnos más distinguidos en estos cursos son enviados después, a otros países cuando se reciben peticiones de maestros o lectores de español. Varios jóvenes formados en esas enseñanzas desempeñan ya puestos en algunas Universidades y Colegios de los Estados Unidos.

Desea la Junta para Ampliación de Estudios, si las Autoridades Norte-Americanas lo consideran conveniente, organizar permanentemente en Nueva York y extender a otras ciudades, cursos de lengua, historia, literatura y vida españolas, especialmente destinados al profesorado Norte Americano que se dedica a la enseñanza del español, o a los graduados de las Universidades Norte Americanas que deseen ampliar sus estudios. Hechos estos cursos por un personal que periódicamente se renovara, ofrecerían los puntos de vista más variados de la cultura española.

Las secciones de Historia del Arte Español que hacen y publican trabajos de investigación acerca de teseros artísticos poco conocidos o épocas y estilos casi inexplorados, ofrecen un especial interés para los extranjeros deseosos de estudiar estas materias.

Una Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas está explorando los numerosos tesoros de España. El descubrimiento de nuevas pinturas prehistóricas en cavernas y al aire libre, ejemplos de las mas antiguas creaciones artísticas de la humanidad, atraerá la atención de los especialistas extranjeros, a los cuales se admitirá a colaborar en los trabajos que se realicen en esta materia.

Para solucionar los problemas materiales de la vida, la Junta para Ampliación de Estudios sostiene en Madrid Residencias para Estudiantes de uno y otro sexo, las cuales recibirán con gusto a los jóvenes Norte Americanos que quieran familiarizarse con la lengua española y busquen ocasión de trato social.

Forma parte del importante programa de la Junta invitar a algunos Profesores y hombres científicos Norte Americanos a dirigir en Madrid cursos de investigación en Laboratorios a fin de enseñar los métodos modernos a pequeños grupos de graduados Españoles. El éxito de estos cursos podría hacer pensar en una forma de colaboración e intercambio permanente para el cultivo de las ciencias, cuyo influjo traspasaría la esfera teórica provocando una relación estrecha entre la industria Norte Americana y la Española, que no podría por menes de redundar en beneficio material de ambos países.

Ya veis, pues, que el Gobierno que tengo la honra de representar dedica señalada atención al estudio de los medios más apropriados para conseguir que la cooperación e intercambio intelectual con los Estados Unidos se establezca sobre bases sólidas y duraderas. Y el hecho de que la Junta para Ampliación de Estudios que preside el Dr. Ramón y Cajal, una de las personalidades científicas mas importantes de la era en que vivimos; y el que dicha Junta esté compuesta por individuos que en política militan en los bandos más opuestos, escogidos entre el elemento intelectual de España, revela la importancia que allí se da a esta obra y que se hace un supremo esfuerzo en favor de los ideales que se persiguen.

La figura de los trovadores que al entonar sus trovas creaban palabras nuevas para el idioma y nuevas formas para la poesía, desapareció con el feudalismo, como cayeron más tarde en desuso aquellas juntas literarias celebradas a la sombra del laurel de Apolo; pero el lema bajo cuyo amparo se engrandeció en ellas la poesía y resplandeció el verbo, nunca debe morir. Escribidle en vuestros corazones para que sea el faro que os guíe en vuestro derrotero.

Trabajad por la *patria;* y unid a su nombre el de la mía, pues no debéis olvidar que España es la madre de América; trabajad con fe, ques sin fe no hay gloria; trabajad con *amor,* que el que ama vence. Y triunfaréis; pues no será vencido quien lleve escritas en su alma las palabras: *"Patria, Fe, Amor."*

He dicho.